

# La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECTOR PROPIETARIO:  
AÑO XI. **Wamón Blanco Rojo.**

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:  
**Todos los suscritores.** NÚM. 464.

MURCIA 12 DE MARZO DE 1899.

## La Juventud Literaria

### EL DOMADOR DE FIERAS

En los labios la sonrisa;  
la fiereza en la mirada;  
el brazo nervudo y fuerte,  
ancho y cargado de espaldas,  
inglés por temperamento,  
aunque francés por las trazas,  
es el domador más fiero,  
de las fieras sanguinarias.  
Con el látigo en la mano  
entra soneo en la jaula  
y á latigazos despierta  
de las selvas al monarca.  
Asiéndole de la cola,  
buen treche al león arrastra  
y el animal ruga y tiembla  
y deja en las gruesas tablas  
las profundas hendiduras  
del acero de sus garras.  
Cuande enfurecido enseña  
de marfil las blancas armas,  
y entre los largos colmillos  
la roja lengua descansa,  
el domador con sus manos  
sujetas las dos quijadas  
y su cabeza introduce  
con serenidad que espanta  
en aquella horrible boca,  
para triturar formada.  
Y la boca no se cierra  
ni los duros dientes clavan,  
y el león, con ser león,  
ante un hombre se acobarda.  
Con el oso formidable  
riñe sin igual batalla  
el domador atrevido,  
y con la fiera se abraza  
y la hace medir el suelo  
tras corta pelea extraña,  
más que la fuerza del brazo,  
el fuego de la mirada.  
Al traicionero chacal  
busca guardando la espalda,  
que nunca el enorme gato  
supo embestir cara á cara.  
Recogido y temeroso  
enseña la dura garra,  
pero el domador se acerca  
con un grito lo avasalla,  
y entre sus manos de hierro  
cogiendo las cuatro patas  
lo suspende y lo derriba  
en un rincón de la jaula.  
Es el domador valiente  
hombre de fiereza tanta,

que ni el león le intimida,  
ni el lobo terror la causa,  
ni el oso le venté en lucha,  
ni el tigre en valor le gana.  
Contra todos juntos puede  
si de su encierro se escapan,  
y uno á uno y cuerpo á cuerpo,  
les hace lamer sus plantas.  
Terrible es el domador,  
el de la fiera mirada  
y el brazo nervudo y fuerte  
y ancho y cargado de espaldas;  
pero á mi me dijo un mozo,  
que las fieras cuida y guarda,  
que al domador indomable  
su mujer le pega en casa.

JOSÉ JACKSON VEYÁN



### LA LOTERÍA

Creóse la Lotería que hoy conocemos  
en momentos bien angustiosos para la  
patria, como medio de aumentar los  
ingresos del Erario sin quebranto de  
los contribuyentes.

Las Cortes generales y extraordina-  
rias reunidas en Cádiz la decretaron  
en 23 de Noviembre de 1811, á pro-  
puesta del ministro Gonzalez Carvajal,  
sirviendo de modelo la que se hallaba  
establecida en Nueva España, dispo-  
niendo que se distribuyera el 75 por  
100 á los jugadores.

Tuvo lugar el primer sorteo en Cádiz  
el 4 de Marzo de 1812, poniéndose  
á la venta 18.000 billetes y 1.400 en  
la isla de Leon, al precio de 40 reales  
cada uno, distribuidos en medios y  
cuartos billetes.

En los meses sucesivos fué ensan-  
chándose su radio de acción, vendién-  
dose billetes en Puerto de Santa María,  
Jerez y Sevilla, hasta que, á conse-  
cuencia de la derrota que sufrieron las  
armas francesas en la sangrienta ba-  
talla de Arapiles, que dió por resulta-  
do la retirada de Bonaparte á Valencia  
y el levantamiento del sitio de Cádiz,  
que hacia dos años y medio tenia cer-  
cado el mariscal Soult, tomó nuevo

vuelo, vendiéndose los billetes en otras  
muchas localidades.

Con el mismo carácter ha continua-  
do hasta nuestros días la Lotería llama-  
da moderna para diferenciarla de la  
importada en Italia en 1783, sin otras  
modificaciones que la de dividir en dé-  
cimos los billetes y dar menor partici-  
pacion á los jugadores, que ha quedado  
reducida á los 68 60 por 100, cobrando  
el Estado en esta famosa ruleta el  
31'40 por 100.

La renta que comenzó produciendo  
en 1784 un millón de pesetas, y cuyos  
ingresos durante el reinado de Car-  
los III, no se logró excedera de tres  
millones, progresa en el de Carlos IV  
en términos que llega á siete millones  
en 1807, y de 9 á cerca de 18 después  
de las medidas tomadas por las Cortes  
de Cádiz.

Menos mal si se hubiera contenido  
en estos límites prudentes; pero por  
desgracia se ha cultivado el desarrollo  
de esta renta con más solfletud é inter-  
rés que otra alguna, y aquellos 18 mi-  
llones se convierten en 21 y medio al  
mediar este siglo; en 36 á los 18 años,  
ó sea en 1860; y en 42 y medio en  
1880, subiendo rápidamente hasta pro-  
ducir en 1892 nada menos que 80 mi-  
llones.

Tal es nuestro país; gasta en ilusio-  
nes 80 millones de pesetas, quema ta-  
baco por valor de 450 millones, y re-  
pugna pagar por contribucion territo-  
rial, fabril, comercial, profesional y de  
artes y oficios menos de la mitad de lo  
que dedica al juego, y por contribu-  
cion territorial lo mismo que destina  
al tabaco.



### EL ADIÓS DEL MARINO

Ya impaciente se mece entre las olas  
mi bergantín velero,  
reflejando en las linfas cristalinas  
su gallardo aparejo.  
Ya orgulloso, á la pena indiferente  
del pebre marinero,  
abandona la playa, desplegado  
sus velas y sus remos.

¡Cuán fugaces, mi Elisa, se pasaron;  
cuán rápidas huyeron  
para nunca volver, las dulces horas  
de alegrías y contento!

Que bellas os veré, horas dichosas  
allá en mi pensamiento!  
pasar veloces, murmurando amantes  
quejas y juramentos.  
Voy á partir; cuando el naciente día  
sus luminares bellos  
derrame por el valle y la colina  
la oscuridad venciendo,  
y las auras murmuren sus amores  
por cañadas y óteros,  
¡cuán lejos estaré de estos lugares  
de queridos recuerdos!  
Voy á partir; de tu voz argentina  
ya no oiré los acentos  
ni de tus ojos sentiré las llamas  
al abrasarme en ellos;  
y allá en la noche, cuando la hora anuncio  
de nuestra cita el péndulo,  
á mis quejas amantes y sentidas  
responderá el silencio.  
Voy á partir; adiós; llegó la hora;  
va á zarpar mi velero;  
ya impaciente se mece, desplegando  
sus velas y sus remos.  
Cuando al cielo dirijas fervorosa  
tus solitarios rezos,  
la fé recureda Elisa que juraste  
al pobre marinero;  
que él begando en la popa de su barco,  
por los mares inmensos...  
tendrá en Dios puesta la esperanza  
(siempre  
y en ti su pensamiento.

ANGEL PASTOR ORTIZ.



### CANTARES

Al Crisio de las Antiguas  
le tengo yo que pedir,  
que me quieras ó me mate,  
que así no puedo vivir.

Quitan la fruta del árbol,  
y el árbol vuelve á dar otra;  
tu derrochas mi cariño,  
y el carriño no se agota.

Pasará tiempo y más tiempo,  
y yo siempre te amaré,  
nada puede asegurarse  
pero eso sí que lo sé.

Me arrojé al mar de cabeza  
para ahogarme en sus extrañas,  
y ni el mismo mar me quiso,  
y me devolvió á la playa.

Tu querer, pobre infeliz,  
es como el aire revuelto,  
que no sabe dondo ir.

